

Apreciaciones sobre las migraciones en Guatemala y el triángulo norte de Centroamérica

Juan José Méndez Barrios

Unidad Académica de Quetzaltenango.
Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales.
jmendez@flacso.edu.gt

Situación general de las migraciones

Guatemala, un país pluriétnico y pluricultural, PNUD (2017) muestra que el Índice de Desarrollo Humano es 0,650 ubicándolo en el puesto 127 del Ranking de IDH, es una representación de la pobreza extrema, la concentración de los ingresos, las diferencias de género, étnicas y culturales, que recrean jerarquías, discriminaciones y exclusiones con diversa intensidad, expresadas en efectos que trascienden las condiciones materiales de vida de las personas. Estas situaciones, circunstancias y procesos impiden avanzar para que toda la población pueda ejercer una ciudadanía efectiva (Uthoff A., 2007).

De todo lo anterior, se denota al fenómeno de la migración como una expresión del capitalismo neoliberal particularmente para Guatemala y extensivamente al Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, El Salvador y Honduras), de donde salen la mayor cantidad de migrantes hacia los EE. UU., que son el resultado de la grave crisis social, que profundiza la dependencia estructural, postrando en la pobreza a la mayoría de la población, propiciando altos niveles de violencia y masivos procesos migratorios (López, N. (Coord.), 2018).

El comportamiento socio económico de Guatemala, en términos generales se caracteriza por la dificultad de crear empleos de calidad y la poca inversión principalmente en capital humano, propiciando la emigración que es un fenómeno cambiante, complejo, creciente, aderezado con elementos políticos, económicos, culturales, y que en la región fronteriza con México toma matices dramáticos (López A., Jorge, Ixtacuy L., Octavio (Coord.), 2015); la situación descrita supra es muy similar en los países del Triángulo Norte.

Guatemala, a pesar de ser el país más poblado de Centroamérica, genera el 21% de las personas migrantes transfronterizas con destino a EE. UU., además recibe alrededor del 48% de migrantes de paso (Canales A, 2019). Desde lo anterior se puede indicar que Guatemala es un país en donde se da la migración; además el país se convierte en receptor, país de tránsito, y refugio para migrantes.

Datos difundidos por el Departamento de Migración indican que, a finales de agosto de 2019, los guatemaltecos deportados sumaban más de 61 mil personas; comparado con el último año se registra un incremento de, al menos, 20 mil migrantes.

El Banco de Guatemala indica que el país recibió US\$1 mil 264 millones (Q9 mil 265 millones) de divisas por concepto de remesas familiares procedentes de EE.UU durante el año 2019 y en los dos primeros meses del año 2020 se mantuvo la tendencia positiva de ingresos muy similar a la de años anteriores (Banguat, 2020). Según estos datos, las remesas representan el 11% del PIB y en las políticas monetaria, cambiaria y crediticia para el año 2018 (Banguat, 2019). Lo descrito nos indica que una base importante del PIB nacional corresponde a las remesas familiares y denota la magnitud

de personas migrantes. Además, lo significativo es la invisibilización de la realidad oculta y/o que subestima las causas estructurales de la emigración, esconde sus aportes a la economía, la sociedad, la cultura, vulnera la situación de los derechos humanos de los migrantes en tránsito, criminaliza la migración irregular, simplificándolo a un fenómeno que, por el contrario, es muy complejo y multicausal.

Hay eventos importantes asociados a la migración que son indicativos, tales como la cuestión de los “menores no acompañados, el acompañamiento de menores por familiares o por encargo, son niños quienes realizan la travesía con la compañía de un adulto cuyo fin es la búsqueda del sueño americano o el reencuentro con sus padres en los EE. UU”. Otro acontecimiento indicativo, de años recientes, es iniciado desde Honduras conocido como “la caravana de migrantes” que aseguran organizarse de esa manera debido a la inseguridad, como una forma de realizar la travesía, la falta de trabajo y en muchos casos el desplazamiento forzado por causas sociales o políticas (López, N. (Coord.), 2018); dicho acontecimiento causa crisis en fronteras de Guatemala y México.

Hoy en día, vemos como los EE. UU han convertido a México en una gran frontera donde los migrantes que pasan por los ríos Suchiate y Usumacinta preliminarmente podrán ser detenidos y devueltos hacia Guatemala; además, con el aumento de la presencia de policías y del ejército se les dificulta el paso por el endurecimiento de los controles migratorios y desplazamiento de fuerzas de control mexicano hacia el sur (securitización de la frontera), a costa de su soberanía nacional, haciendo más difícil y controlado el trayecto migratorio hasta el Río Bravo (límite de EE. UU.), no sin antes toparse con el muro fronterizo implementado a partir de la propuesta electoral del Presidente Trump, situación que está poniendo más frenos a las intenciones de los migrantes (basta con revisar las cifras de guatemaltecos y centroamericanos deportados desde México), (Canales, et al, 2019).

Han surgido iniciativas lideradas por EE. UU. con el fin de contener la migración irregular. Se propició la creación del Plan Alianza para la prosperidad del Triángulo Norte (PAPTN) para ser implementado en los países de Guatemala, El Salvador y Honduras, bajo la tutela de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID). Sus resultados no han sido efectivos en el marco de las políticas internacionales de contención de la migración, lo que marca su fracaso y como ejemplo las caravanas de migrantes iniciadas, que se continúan dando.

Se plantea la inquietud ¿qué pasará con relación al tercer país seguro? Convenio Binacional firmado entre los gobiernos de EE.UU. y Guatemala, del que no se sabe nada. Un proceso realizado a espaldas de toda la población y del país en general, escenario que convertirá a Guatemala en un destino para solicitantes de asilo o refugio en EE. UU., y que habilitaría para ello espacios de recepción. A nivel nacional existe un rechazo generalizado desde distintas perspectivas, tanto el rechazo que gira en torno a la incapacidad del país de brindar mínimas condiciones para el desarrollo de una vida digna para sus habitantes, también dudando sobre la capacidad del gobierno para asumir dicha responsabilidad. Y no faltan las voces de alerta que pregonan el incremento de asaltos, robos y violencia con la presencia de migrantes centroamericanos o de otras nacionalidades que resultaría de la implementación de “tercer país seguro”.

Factores y razones de la migración

Siempre se ha escuchado “allá hay más oportunidades”, a partir de ello se pueden enumerar algunos factores y razones, pero se hace necesario aclarar que se derivan de causas estructurales:

Factores	Razones
<ul style="list-style-type: none"> • Altos niveles de pobreza generalizada • No hay proceso de transformación productiva para disminuir la alta dependencia de las remesas • No hay fortalecimiento de las cadenas de producción agrícola • Bajo desarrollo del capital humano • No hay mecanismos de compensación y aseguramiento a pequeños productores por pérdidas agrícolas debido a desastres • Corrupción generalizada • Vulnerabilidad a desastres en el país • Problema agrario que genera inseguridad alimentaria 	<ul style="list-style-type: none"> • Inseguridad alimentaria por cambio climático, que provoca pérdidas de cosechas principalmente en el corredor seco • Sin servicios integrales de salud • Criminalización a todo nivel de líderes y lideresas • Falta de planes de reinserción laboral y la inclusión financiera de retornados • Sin oportunidades de participación laboral de hombres y mujeres • Violencia e inseguridad, especialmente en contra de mujeres, niños/niñas y jóvenes • No hay capacitación y certificación de competencias laborales adquiridas

Las condiciones laborales en Guatemala para un emigrante, con relación a años anteriores, lejos de mejorar han empeorado, o sea que las condiciones actuales son peores a las que dejaron al emigrar de sus comunidades, enfrentando escasez de trabajo y oportunidades para generar ingresos; lo que se magnifica por el impacto resultante de su deportación, situación complicada tanto para la persona que retorna, como para la familia, al perder las esperanzas de un futuro mejor.

124 La gran mayoría de retornados ven como única opción retornar nuevamente a EE.UU., al no existir programas que les certifique el trabajo que realizaron como migrantes, oportunidades de inversión en pequeñas y medianas empresas, y por tanto, sin trabajo para mantenerse y mucho menos aspirar al nivel económico anterior, confirmando que el único mecanismo para frenar las tasas de migración es generar políticas públicas integrales que puedan facilitar una vida digna, a través de la inversión en proyectos de corto, mediano y largo plazo que impulsen el desarrollo con oportunidades de empleo generalizado.

Algunas pistas

Para migrantes, retornados o deportados, volver a Guatemala representa pensarlo y repensarlo, por tener un panorama poco halagador. Se atemorizan por la inestabilidad política e inseguridad, pero lo peor, es que se sienten traicionados por las promesas del ex presidente Morales, promulgadas durante su campaña electoral a grupos de migrantes organizados en EE. UU., que incumplió. Otros piensan que en el país no encontrarán las garantías que les permitan vivir en libertad; existe otro grupo de migrantes que tiene miedo de volver por ser fruto del conflicto armado interno guatemalteco. Estas situaciones presentan un panorama difícil de integración que, además, no permite el impulso de sueños, intenciones, perspectivas o emprendimientos.

La emigración es una solución para las familias y para el Estado de Guatemala, pensamiento presente también a escala centroamericana, por lo tanto, es esencial atacar las causas que la originan, además de otros elementos como la violencia, el combate a estructuras del crimen organizado, control de las fuerzas públicas, mayor educación, formación y capacitación. La generación de opciones de trabajo en zonas rurales y urbanas, y la inversión en activos como la tierra deben ser una opción para los retor-

nados, que permitirá actividades productivas aplicando conocimientos adquiridos en los tiempos de migrante, junto a los bienes adquiridos durante años como tales y que pueden convertirse en un impulso importantes para salir adelante.

Para enfrentar, como país, expresiones de desigualdad y exclusión social recreadas permanentemente en los ámbitos nacionales, regionales, departamentales, municipales y comunitario, es necesario trabajar desde entornos político-institucionales-gubernamentales, socio organizativos de entidades no gubernamentales, con proyectos de desarrollo rural ejecutados por organizaciones sociales de base, organismos de la sociedad civil, promovidas desde políticas y prácticas sociales de inclusión y cohesión social.

En esa dirección, se deberán realizar reflexiones nacionales que permitan concebir la inclusión social como relación social general que expresa el comportamiento de una sociedad que posibilitaría la participación e integración de todos los miembros y grupos sociales. Por otro lado, la inclusión social designa procesos y mecanismos, que se configuran mediante dinámicas generadas históricamente por la secuencia y tendencias predominantes de las relaciones sociales, pautadas socioculturalmente. De esa cuenta, la inclusión social en una primera aproximación, designa procesos socio económicos y político culturales recreados desde los ámbitos, macro, meso y micro sociales que posibilitan a las personas y grupos humanos su autoafirmación como seres biológicos psico-afectivos y ante todo, como sujetos sociales dentro de la sociedad en la que se desenvuelven cotidianamente. Por tanto, debe sustentarse en condiciones estructurales, socio organizativas e institucionales que el medio social ofrece para una reproducción social que afiance la dignidad de la persona. El afianzamiento de la persona implica que ésta pueda cubrir de manera satisfactoria sus necesidades de reproducción, en un ambiente social que estimule la confianza, auto estima y que promueva el sentimiento de ser capaz de hacer, pero por sobre todo proponer y establecer una capacidad proactiva de desarrollar prácticas sociales que devienen en la construcción de un modelo de sociedad y un horizonte en el cual cobra sentido la creciente inclusión y la cohesión social.

125

Referencias

- Alejandro Canales, J. A. (2019). *Desarrollo y migración: desafíos y oportunidades en los países del norte de Centroamérica*. Ciudad de México,: CEPAL.
- BANGUAT. (2019). *Anuario económico*. Guatemala: Banco de Guatemala.
- BANGUAT. (2020). *Reporte económico*. Guatemala: Banco de Guatemala.
- de Sousa Santos, B. (9 de Septiembre de 2017). *Nos falta imaginación para pensar alternativas* Revista *Envío*, núm. 416, noviembre 2016, Nicaragua, UCA, <http://www.envio.org.ni/articulo/5279>, consulta: 9 de septiembre de 2017. Obtenido de UCA: <http://www.envio.org.ni/articulo/5279>, .
- López A., Jorge, Ixtacuy L., Octavio (Coord.). (2015). *Guatemala - Chiapas: Economía y Frontera*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.: UNACH.
- López, N. (Coord.). (2018). *Procesos migratorios en la Centroamérica del siglo xxi*. México: UNAM.
- Michael, L. (2014). *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*,. China: Ocean Sur.
- Uthoff A., S. A. (2007). *Cohesión social, en América Latina y el Caribe: una revisión perentoria de algunas de sus dimensiones*. CEPAL.

-
